

## Resistencia al neoliberalismo y conciencia de clase. Límites y posibilidades de un proceso de lucha: la UOM en Tandil, 1990-2004

---

Jorge D. Tripiana<sup>1</sup>

### Resumen

Este artículo busca dar cuenta de la lucha de la clase obrera, en su fracción industrial, y reflexionar sobre el movimiento de conciencia de clase. El anclaje temporal y espacial de la investigación es la lucha de los trabajadores metalúrgicos en Tandil, durante el período 1990-2004, período en el cual se han desarrollado hechos de protesta y un cambio en la conciencia como obreros respecto de lo previamente existente. Pues, frente a las consecuencias de las políticas aperturistas del neoliberalismo, el sindicato elige la resistencia a través de la lucha, en las fábricas y en las calles, solos o en alianza con otros sectores sociales.

**Palabras clave:** CONCIENCIA DE CLASE – RESISTENCIA – REBELIÓN – LUCHA OBRERA

### Resumo

Este artigo busca dar conta da luta da classe trabalhadora, em sua fração industrial, e refletir sobre o movimento de consciência de classe. A ancoragem temporal e espacial da pesquisa é a luta dos metalúrgicos em Tandil, durante o período 1990-2004, período em que se desenvolveram acontecimentos de protesto e de mudança de consciência dos trabalhadores em relação ao que existia anteriormente. Pois bem, face às consequências das políticas de abertura do neoliberalismo, o sindicato opta pela resistência através da luta, nas fábricas e nas ruas, sozinho ou em aliança com outros sectores sociais.

**Palavras chave:** CONSCIÊNCIA DE CLASSE – RESISTÊNCIA – REBELIÃO – LUTA OPERÁRIA

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Magister en Investigación en Ciencias Sociales, UBA. Profesor y Licenciado en Historia, FCH, UNCPBA. Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas, y de la Facultad de Arte, UNCPBA. Coordinador del Programa de Investigación y Estudios sobre Política y Sociedad (PROIEPS), FCH, UNCPBA.

Correo electrónico: [jorge.tripiana@gmail.com](mailto:jorge.tripiana@gmail.com)

## Introducción

El objetivo de este artículo es dar cuenta de la lucha de la clase obrera, en su fracción industrial, y reflexionar sobre el movimiento de conciencia de clase, teniendo como anclaje la investigación realizada sobre la lucha de los trabajadores metalúrgicos en Tandil, durante el período 1990-2004, en el cual se ha dado cuenta de una importante cantidad de hechos de protesta protagonizados por los obreros de la UOM, lo cual reviste una singular importancia para el conocimiento social. Las interpretaciones más divulgadas, por los medios de comunicación o por trabajos académicos, a menudo subvaloran, o directamente niegan, que haya habido lucha de los obreros organizados sindicalmente durante esos años. Subyacen bajo la afirmación de la connivencia plena del sindicalismo a las reformas neoliberales aplicadas durante los gobiernos en el período. Por otro lado, sobre la base de esa reconstrucción empírica, se ha realizado una primera evaluación sobre el proceso de conciencia, sobre los elementos en los cuales se expresa y las formas que adquiere.

Las formas que toma la conciencia dependen de una diversidad de factores. En este artículo presentaremos, en primer lugar, características de la etapa del desarrollo del capitalismo, que permiten comprender la composición actual de la clase trabajadora, así como la base material sobre la cual se asienta la forma de conciencia inmediata. En un segundo momento se exponen y analizan resultados del análisis de los hechos de rebelión que protagonizan los obreros metalúrgicos en el período, con el fin de mostrar los rasgos dominantes de la respuesta de esta fracción obrera industrial en el período de ofensiva del capital. En un tercer momento se muestran los elementos teóricos que permiten avanzar en el conocimiento de lo sucedido, con el objetivo de evaluar los límites y posibilidades de una lucha obrera en un contexto adverso. Y, por último, se elaboran algunas conclusiones sobre la relación teoría-empiría definida.

## La nueva etapa del capitalismo

Comprender el sentido de *proceso* de la conciencia de clase implica reconocer que no se trata de un grado de organización y de conocimiento estático, alcanzado sobre sí mismo como grupo y sus intereses, y sobre los otros grupos sociales de los cuales se diferencia. Por el contrario, se trata de un proceso con una temporalidad propia, que está en relación con la historia concreta vivida, con las luchas cotidianas y las excepcionales que se dan en el ámbito del sindicato. Y que también se da a diferentes escalas, partiendo de lo individual hasta alcanzar lo grupal: el sentido de clase social, el sentir y articular sus propios intereses como colectivo, comunes a ese grupo frente a otros grupos sociales. Como “clase en sí” esa temporalidad responde a la conformación del capitalismo en nuestro país, que resulta en una base consolidada de obreros asalariados organizados sindicalmente. La clase trabajadora asume así las formas que impone el capital en las diferentes etapas de su desarrollo. Esa conformación “en sí” tiene diferentes componentes, aun cuando domina la conciencia inmediata que surge de la situación de obreros para el capital. E incluso bajo ese dominio de la concepción dominante es posible advertir la heterogeneidad que involucra el movimiento de la conciencia, y elementos que dan cuenta de una potencialidad transformadora de la situación.

La conciencia inmediata es la que impone el dominio del capital, que se expresa en la lucha económica ubicada en el marco de la relación capital-trabajo, y cada fase en el desarrollo del capitalismo le otorga características singulares a la misma. Las transformaciones del período más reciente del capitalismo, cuyo inicio se ubica a mediados

de la década del 70 (Ver, entre otros, Chesnais, 1996; Harvey, 2007) dan cuenta de diferentes procesos que implican un movimiento orgánico de la estructura económica, a través de una aceleración en la concentración de la producción y la centralización de la propiedad (Iñigo Carrera, 2008) que tiene consecuencias pronunciadas y evidentes en la morfología actual de la clase trabajadora (Antunes, 2001; 2005; De La Garza Toledo, 1999). Siendo un proceso general, se expresa en la ciudad a través de la erosión de su perfil industrial, y por supuesto cambia también la composición de la clase obrera. Sobresale una tenencia de largo plazo que nos indica la preponderancia que adquiere la producción de servicios por sobre la producción de bienes, lo cual está en relación con lo que sucede a nivel nacional, y en el capitalismo de los países centrales. Estas tendencias reducen significativamente la población con tareas específicas de producción, ya que, en el campo, domina la práctica del arrendamiento de las propiedades a sectores contratistas que se encargan del desarrollo de un tipo de cultivo en donde predomina la combinación soja-trigo. Esta fase se caracteriza por la expulsión de población rural, en donde la migración de mano de obra hacia la ciudad es predominante (Tripliana, 2004).

La relación campo-ciudad es otra en la nueva etapa del desarrollo del capitalismo, donde la incorporación de mano de obra en la industria se ha detenido. Los datos nos indican que en los años de la década del noventa se da un achicamiento de la estructura industrial, con una reducción del orden del 40% en la cantidad de establecimientos industriales, y del 50% en los obreros ocupados en la cantidad de establecimientos que perduran. El promedio de personal por establecimiento también desciende levemente, de 7,6 a 6,9 trabajadores por establecimiento (Lan, 2002; 2011). La profundidad de la transformación es evidente, se trata de menos fábricas con menor cantidad de mano de obra ocupada por establecimiento. El conjunto de la estructura industrial del partido pierde en el período un volumen de 2.469 trabajadores, que significan un 41% respecto de la cantidad a inicios de la década de los noventa (Tripliana, 2024). Gran parte de este descenso se debe al cierre de empresas, ya que hay para 2002 unos 294 establecimientos menos, un descenso del 39%, pero no se trata sólo del cierre de empresas, y la reducción de personal promedio, sino de la precarización que se extiende a través de la tercerización de tareas. El análisis por ramas industriales muestra que son varias las que sufren las consecuencias durante el periodo: en el número de establecimientos se da una reducción en mayor medida en las ramas 33 y 35, (33: industria de la madera y productos de la madera, incluido muebles; y 35: fabricación de sustancias químicas y de productos químicos derivados del petróleo, carbón y caucho), y le sigue la rama 38, con un 45% menos en el número de establecimientos. Las ramas 37 y 38 son las que integran la industria metalmeccánica, donde se asienta la UOM. La mayor caída en el volumen de obreros se da en la rama 38, con un 73%, que significan unos 2.410 obreros menos (Basconcelo y Lan, 2002). Este impacto no es casualidad, dado que en esa rama se ubican las empresas de mayor concentración de obreros en la estructura industrial del partido, las cuales precisamente en este período: o cierran definitivamente -dejando una gran cantidad de obreros desocupados-, o realizan políticas de achique de personal y/o tercerización de tareas -lo cual engrosa en el primer caso el volumen de desocupados o precariza el trabajo, en el segundo-. En todas las situaciones se trata de lineamientos que dan cuenta de los cambios en curso en la composición de la clase trabajadora.

El análisis sobre estos procesos generales, define que no es posible aislar la unidad "obrero metalúrgico de Tandil" del colectivo que representa el sindicato nacional, al cual se encuentra orgánicamente ligado, como lo demuestran los diferentes hechos de protesta

en donde medidas tomadas a nivel nacional son llevadas adelante por la seccional. Todas las huelgas, parciales o totales, que define la UOM nacional, ya sea en forma aislada o en articulación con otras fracciones obreras en la CGT, son llevadas a cabo por los metalúrgicos de la seccional Tandil. Y también participa la seccional en los diferentes congresos y reuniones a las cuales son convocados. Pero los metalúrgicos de Tandil en el período también adhieren y participan de hechos organizados por otras centrales o líneas sindicales, como son el MTA, la CTA y la CCC, o por alguna combinación de ellas. Y realizan otros hechos de protesta en forma autónoma, que no son organizados por ninguna instancia de alcance regional o nacional (Tripliana, 2024).

Por otro lado, atendiendo al movimiento orgánico de la sociedad, estas transformaciones tienen directa incidencia en las formas y las posibilidades de la conciencia. La precarización que se convierte en un signo de época remite a condiciones laborales lábiles, a trabajos temporarios, efímeros casi en ciertas situaciones, y la movilidad de los trabajadores no tiene solución de continuidad. De esta manera, en los años noventa vemos el inicio de una morfología de la clase trabajadora donde el elemento formal, estable, sindicalizado, tiende a disminuir. Si consideramos que la existencia de un grupo que se reconozca por las situaciones compartidas, las cuales son diferentes a las de otros grupos, resulta en una condición necesaria del proceso de conciencia, se presentan nuevos obstáculos en un presente en donde se acrecienta el componente de la clase trabajadora ligado a la informalidad, y con alta movilidad entre trabajos con similares características. Por otro lado, la sola existencia del sindicato, cuya base es un grupo con una experiencia compartida que ha podido establecer ciertas condiciones laborales que consideran “normales”, no garantiza el proceso de conciencia, lo deja latente bajo la relación con el capital. El tipo de acción de estas conducciones sindicales tiene, sin duda, algún tipo de correspondencia con el grado de conciencia del conjunto de los asalariados del sector.

## **Los hechos de rebelión<sup>2</sup>**

El conjunto de los hechos observados durante el período y que tiene como protagonistas a los obreros metalúrgicos de la seccional Tandil de la UOM, expresan un alto grado de resistencia a las políticas del gobierno y al estado de situación que generan. Son 71 hechos<sup>3</sup> registrados, algunos de ellos son conflictos prolongados y otros puntuales. El trayecto de cada conflicto, reconstruido con testimonios de protagonistas, permite visualizar también un cúmulo de situaciones conflictivas que escapan al registro periodístico. La metodología adoptada permitió avanzar en cualificar mejor cada conflicto, así como dar cuenta de situaciones conflictivas de las cuales muchas veces solo queda registro en la memoria obrera.

Casi la mitad de esos hechos son huelgas, parciales o totales, lo cual da la pauta de la actitud defensiva de la lucha obrera, y le siguen en importancia las manifestaciones y

---

<sup>2</sup> El concepto de rebelión, tomado de Engels (1946) es más preciso que el de conflicto, y más abarcador que los de protesta y lucha, porque da cuenta del enfrentamiento de las clases sociales. Y permite, y así ha sido usado, establecer etapas de la rebelión de acuerdo a la calidad de los hechos considerados en cada período.

<sup>3</sup> La caracterización de la lucha se realizó considerando la cantidad de hechos, los tipos de hechos, quién convoca, contra quién se realizan, y qué objetivos persiguen. Esto ha sido posible analizando las fuentes periodísticas (Diarios Nueva Era, El Eco de Tandil, La Voz de Tandil), y la realización de entrevistas a obreros y dirigentes de la UOM. La metodología y el trabajo completo puede verse en Tripliana (2024). Y un avance de los resultados en Tripliana (2023).

concentraciones, y luego las ocupaciones, que tienen como objeto tanto las fábricas como también las instituciones públicas.

A su vez, el 40% de los hechos tienen como objeto a la empresa, y si consideramos los que involucran a la empresa y al gobierno municipal conjuntamente se alcanza el 47%. Siempre que está involucrada la empresa como objeto de la protesta, el organizador es la UOM local. El segundo objeto de las protestas es el gobierno nacional, con algo más del 30% de los hechos. En este caso, a diferencia de la empresa como objeto, se trata de hechos convocados por otras organizaciones o centrales sindicales, es decir que el sujeto es la clase trabajadora en su conjunto o al menos gran parte de ella. Es significativo el reclamo al Estado, en sus distintas instancias, que implica una interpelación al poder político. El 60% del total de hechos entre 1990 y 2004 implica alguna instancia estatal en la protesta, de los cuales en alrededor del 44% se interpela directamente al gobierno del Estado municipal, focalizado en el Concejo Deliberante. La movilización hacia el Municipio y la ocupación del Concejo Deliberante fue una constante en el período, cuyos objetivos fueron darle visibilidad a los distintos reclamos, y también la pretensión de que "los políticos" o "la política" encuentren soluciones a los conflictos. Se agregan a otras formas, como el acampe, la huelga de hambre, o el piquete frente a la fábrica, como herramientas de un repertorio de luchas que no formaban parte de la historia del sindicato, son medidas inéditas ante situaciones novedosas, que se dan cuando se encuentran los límites de los caminos habituales, por los cuales no se llega a resolver los conflictos a favor de los trabajadores. Esto deja ver que la experiencia acumulada en la lucha permite una mayor comprensión de la situación, de la correlación de fuerzas desfavorable en la cual se encuentran.

Esto se puede ver también en el análisis de los objetivos de los hechos de protesta: qué se pretende con el hecho, a qué responde tal o cual medida de fuerza. Es una coyuntura donde la clase trabajadora sufre las consecuencias de falta de pago de salarios, suspensiones, despidos o cierre de fábricas, lo cual explica que casi el 75% del total de hechos se realizan por objetivos económico-corporativos. Sólo un par de los hechos se realizan por condiciones laborales, y responden a características muy particulares: se dan al interior de la fábrica Metalúrgica Tandil, y son hechos que suceden por el proceso de politización interno en esa fábrica a raíz del surgimiento de una línea opositora al oficialismo sindical.

Los hechos de rebelión con motivos políticos se dividen en corporativos y económicos generales. En el primer caso se refiere a hechos que tienen un carácter político pero se circunscriben a lo que realizan los sujetos como fracción de clase, fracciones o capas sociales vinculados a sus intereses inmediatos en el campo de las relaciones políticas. En el caso de los objetivos político/económicos generales abarcan el conjunto de las relaciones sociales, políticas y económicas, es decir están dirigidos al conjunto de la sociedad, y hacen a los intereses populares y potencialmente a una transformación social: contra el modelo económico, contra la represión y por mal funcionamiento de un organismo público, o sea, se realiza contra el gobierno o contra las políticas del gobierno. Si tomamos en cuenta los hechos que tienen un objetivo político, en general expresan en un gran porcentaje las adhesiones o convocatorias a medidas que toma la UOM nacional, y se verifican en ciertos momentos puntuales en la primera mitad de los años noventa, cuando la UOM se opone al gobierno de Menem, y al final de dicha década e inicios de la del dos mil, cuando adhiere más claramente a la línea combativa dentro de la CGT que lleva adelante el MTA. Lo que

resulta más significativo para nuestro análisis es que se dan hechos de protesta con objetivos políticos que lleva adelante con autonomía la UOM Tandil, sola o en articulación con otros gremios y organizaciones sociales y políticas, y algunos de estos hechos tienen una importancia singular en el territorio. Aunque son pocos en cantidad, y se dan con mayor frecuencia en los años donde la crisis social tiene mayor gravedad, claramente expresan la disconformidad con la línea político-sindical de la UOM nacional, y también muestran la necesidad de articulación, el sumar fuerzas a través de alianzas con otros gremios y sectores sociales para enfrentar la política del gobierno.

La amplia resistencia sindical de los metalúrgicos en Tandil se da en consonancia muchas veces con un movimiento más general de rechazo a esas políticas, que tiene un encuadre nacional a través de las centrales sindicales, como la CGT, pero más a menudo son la CTA o el MTA como línea interna de la CGT, quienes enfrentan más directamente al gobierno. También el análisis da cuenta de un dato importante: aproximadamente el 75% de los hechos de rebelión registrados son realizados en forma autónoma por la UOM seccional Tandil, a veces en contra y otras sin el consentimiento de la conducción nacional de la UOM. Este comportamiento autónomo se puede interpretar como falta de apoyo, y la poca o ninguna articulación con otros sindicatos y/o sectores sociales, es decir, su aislamiento en la lucha. Sin embargo, también es posible analizar este indicador considerando que esa autonomía era necesaria para generar el hecho, dado que las articulaciones no daban resultado, y la pasividad primaba en otros sindicatos de la ciudad y en gran parte de la sociedad. Se debe considerar que los obreros metalúrgicos fueron el sector privado más afectado,<sup>4</sup> lo cual alentaba una autonomía que implicó no desconocer el conflicto incluso por sobre las directivas del sindicato nacional. El cierre de fábricas, los despidos, las suspensiones y el no pago de los salarios fueron una constante, y la seccional desarrolló una lucha mayormente defensiva contra estas medidas patronales, que muchas veces la encontró en soledad, sin el acompañamiento social necesario para resolver los conflictos a favor de los trabajadores. La lucha también buscó romper ese aislamiento, entendiendo que la gravedad de la situación afectaba a la clase trabajadora en su conjunto y no sólo a los obreros metalúrgicos.

La búsqueda constante de unidad sindical y de alianzas sociales más amplias se fue dando en mayor medida en el transcurso de la segunda mitad de la década de los noventa, debido por un lado al agravamiento de la situación de crisis social que promueven las medidas neoliberales del gobierno de turno, lo cual hace que aumenten los sectores sociales perjudicados, pero también demuestra el reconocimiento de la necesidad de las mismas, un grado mayor de conciencia sobre los límites y posibilidades del accionar obrero. En este sentido, cuando ya no se trata sólo del interés económico-corporativo sino que se piensa en un interés propio y de otros grupos en la misma situación, se involucra al Estado en la demanda de justicia. Pero puede ser, como dice Gramsci: *“sólo en el sentido de aspirar a conseguir una igualdad jurídica-política con los grupos dominantes (...) pues lo que se reivindica es el derecho a participar en la legislación y en la administración, y acaso el de modificarlas y reformarlas, pero en los marcos fundamentales existentes”* (Gramsci, 1998: 57). En el análisis realizado es precisamente esta caracterización lo que puede observarse como resultado general de la lucha. Los hechos de protesta se dan en general en el marco de esta concepción: sobre la base de la legislación vigente se apela a una igualdad

---

<sup>4</sup> En el Estado, los trabajadores docentes protagonizaron también luchas prolongadas desde el inicio mismo del período.

abstracta, en el supuesto de que el Estado garantiza la concreción de los derechos o tiene la posibilidad de modificar esa legislación. Sin embargo, en distintos conflictos analizados se observa que el Estado se posiciona en contra de las demandas del colectivo obrero, lo cual da cuenta que, en última instancia, el Estado es expresión del poder en la sociedad: es un *estado de la correlación de fuerzas sociales*. En el contexto en el cual se dan los movimientos relativamente permanentes de la estructura de la sociedad, cuyas transformaciones tendenciales hemos comentado, y el más inmediato, socio-económico y político, en donde la propia legislación se modifica a favor del capital, el Estado muestra claramente su cara hostil a las demandas obreras.

Los hechos de protesta más relevantes dan cuenta de la existencia de rupturas importantes del orden establecido, como ser, por ejemplo, la toma de la sede del poder político, el Concejo Deliberante, y son medidas que se dan en última instancia, luego de reclamos reiterados y ante la falta de soluciones a situaciones concretas. De todas maneras, es interesante observar que el reconocimiento del rechazo del Estado es un elemento del pasaje a una conceptualización diferente sobre el Estado y sus componentes: un conocimiento nuevo sobre los intereses que representa el Estado, que no son los de los trabajadores, al menos centralmente. En este sentido, el estudio en profundidad sobre los conflictos en las fábricas Buxton, Ronicevi y Metalúrgica Tandil, muestra indicios de un sentido de los hechos para los obreros que permanece oculto si solo se considera el resultado final del enfrentamiento. La historicidad de los hechos elaborada nos permitió observar esta complejidad de la praxis social, en la cual para quienes protagonizan los hechos de rebelión no habría diferencias sustantivas entre cambiar el “Estado en su conjunto” o cambiar “la legislación”, si cualquiera de las dos soluciones implica resolver la reivindicación de origen. Esto da cuenta de la enorme potencialidad de la lucha social. Es la objetivación del Estado por parte de los obreros como conjunto de instituciones que responden a otros intereses y que, en definitiva, siempre -o casi- terminan legislando a favor de otros grupos sociales, lo que convierte el repudio inicial en un componente de un nuevo conocimiento, sobre su situación como clase y también en su relación con el Estado.

### **Los enfrentamientos y el proceso de conciencia**

El recorrido por los trabajos de autores clásicos del marxismo (los propios Marx y Engels, pero también Lenin, Luckács y Gramsci) como también de historiadores de la clase obrera (Thompson, Hobsbawm, Rudé) nos ha permitido reconocer a los enfrentamientos como componente fundamental de su conformación plena como clase. Es la experiencia de esta lucha, los conflictos que se suceden con distintos diferentes objetivos y alcances los que dan cuenta en el proceso de la existencia de un grupo ampliado, que se expresa en las diferentes territorialidades y que se identifica y adquiere organización ante lo que considera que es otra clase, los capitalistas (Iñigo Carrera, 2013).

En el capitalismo, la relación capital/trabajo impone las condiciones del proceso. La conciencia inmediata hace referencia a la materialidad a la cual se enfrenta el obrero, es un conocimiento parcial de su situación objetiva. El reconocimiento como grupo con los mismos intereses abre la posibilidad de un cambio cualitativo en la situación, de un movimiento desde esta conciencia inmediata que impone el capital hasta otro momento en el cual se niega esa relación, es decir se toma conciencia de la totalidad de la situación.

Esta posibilidad de movimiento ascendente hacia una conciencia plena como clase se encuentra en estrecha relación con el grado de enfrentamiento y, al ser un movimiento

relacional, con la posibilidad de que el conjunto de la clase reconozca el mismo enemigo, que implica un elemento cohesionador de la acción colectiva. De ahí que la posibilidad de la reflexión sobre esos hechos particulares, sobre sus puntos en común y singularidades, sea un hecho intelectual de primerísima importancia para la toma de conciencia.

Gramsci (1998) define el grado de *la relación de fuerzas políticas*, atendiendo a la homogeneidad, la autoconciencia y la organización alcanzado por los distintos grupos sociales. De esta manera pueden identificarse para un grupo social diferentes momentos de su desarrollo teniendo en cuenta el grado de integración y los intereses que se expresan en cada uno: un primer momento económico-corporativo, en donde se verifica la unidad de grupo sólo en el nivel profesional; un segundo momento en donde la unidad ahora es la de todo el grupo social, aunque sólo en el plano económico, no existiendo aun un programa que cohesionara a los restantes grupos sociales bajo su hegemonía. Aquí ya se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de lograr una igualdad político-jurídica con los grupos dominantes, en los marcos de la sociedad existente. Este momento coincide en su generalidad con la base de la conciencia "tradeunionista" definida por Lenin (1959), que definiría los límites de la lucha económico-práctica, y también de la política. En el siguiente momento definido, se amplía la lucha política: "*Se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados*" (Gramsci, 1998:57). Esta ampliación de lo inmediato a lo más general da lugar al momento más estrictamente político, en donde se da la disputa partidaria, de partidos aislados y alianzas por establecer la dirección intelectual y moral de un grupo social por sobre una serie de grupos subordinados. Dice Gramsci,

El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y una superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley), entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados; equilibrios en donde los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea, hasta el punto en que chocan con el mezquino interés económico-corporativo (Gramsci, 1998: 58)

Este momento es el de la realización de la hegemonía, pero la disputa se mantiene, por lo cual siempre es inestable, el movimiento es constante. En cada uno de los diferentes momentos o grados identificados varía el nivel de organización y la conciencia, en un movimiento progresivo en donde la lucha política, en sentido amplio, funciona como elemento *catártico*:

...para indicar el paso del momento puramente económico (o egoístico-pasional) al momento ético-político, o sea la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Ello significa también el paso de lo "objetivo a lo subjetivo" y de la "necesidad a la libertad" (Gramsci, 1986:49).

Los distintos grados de integración significan distintos grados de reflexión, de experiencias, sobre la base de los enfrentamientos que tienen lugar en el espacio social de



la lucha de clases, en una escala que varía desde la inconciencia a la conciencia plena, que admite avances y retrocesos, pero que siempre se trata de un proceso de reflexión teórico-práctico, realizado sobre la propia práctica de lucha, lo cual permitiría, como lo explicita Marín, una *toma de conciencia*, la “*construcción cualitativa de un conocimiento nuevo, el acceso a una nueva dimensión de la realidad*” (Marín, 1995: 9). Hablar de *toma de conciencia* significa, entonces, entender el proceso como una sucesión de momentos reflexivos sobre la práctica, como una construcción, y no como algo ya dado. El conocimiento que surge de estos momentos de reflexión sobre la propia práctica queda *disponible* en el acervo cultural de la clase, en el sentido de ya haberlo adquirido, y se concretizan *potencialmente* en nuevas prácticas, para lo cual son imprescindibles las herramientas organizativas que permita que ese saber fluya por el interior de la clase.

También es un resultado del conocimiento histórico que las clases se enfrentan como alianzas, son *fuerzas sociales* las que intervienen en la confrontación, y por ende en general es la capacidad de articulación de diferentes clases, fracciones y capas sociales la que tiene real incidencia en el resultado de la lucha. Es decir, no son las clases las que se enfrentan en forma "pura" sino que lo hacen constituyendo alianzas sociales: “*fuerzas sociales en pugna*” (Marín, 1995: 17). Es decir, se trata de tener en cuenta las relaciones al interior de la clase y las que se establecen entre esta clase y las demás clases existentes. El grado de homogeneidad y de cohesión de la clase y el relaciones/articulaciones y el tipo de las mismas que establecen con las otras fracciones y clases en un momento determinado, importa para poder determinar las posibilidades de dirigir esa alianza entre diferentes clases o fracciones, presentar los intereses propios como el interés de todas las fracciones sociales involucradas, o sea, la conformación de la “*hegemonía política*” (Gramsci, 1981).

Este proceso de constitución de una fuerza social en la cual se inserta la clase obrera, es un momento constitutivo de su formación *para sí*. La estrategia que se da la clase obrera en la lucha involucra sumar aliados a la misma, y restárselos al enemigo de clase. La constitución y rearticulación de las fuerzas sociales en pugna es un resultado de la lucha misma, por lo cual es un proceso sin solución de continuidad. Cada *situación de fuerzas* hace referencia al resultado parcial que se da en la confrontación, que puede permanecer esencialmente invariable durante algún período determinado, pero que nunca es definitivo, siempre está en movimiento y transformación. Para avanzar en el conocimiento del proceso resulta indispensable observarlo en el mediano plazo, a través de, por un lado, el análisis sobre la *unidad o fractura que manifiesta la clase obrera*, y por otro el nivel de aceptación y acompañamiento que se manifiesta en el enfrentamiento concreto por parte de otras fracciones de clases; es decir, el grado de *aislamiento o de alianzas de fracciones sociales* que se da en la lucha. En este proceso, la identificación de lo que Gramsci denomina “*indicios de autonomía*” de las clases subalternas (Gramsci, 2015) permitiría observar elementos de la transición desde una situación en la cual prevalece la relación pasiva con la realidad a otro en el cual prima la práctica activa para modificarla. Y tanto la ruptura con las relaciones establecidas como la generación de nuevas alianzas sociales, conforman indicios de afirmación del ser de la clase en la complejidad de las luchas: resultan indicadores de un movimiento hacia una *toma de conciencia*, que se aleja de la inmediata, que impone el capital.

## Conclusiones

El accionar del sindicato UOM en el periodo muestra algunas características que entendemos son particulares. La búsqueda de alternativas ante situaciones que, vista a la distancia, parecían inmodificables, da cuenta de un espíritu que no se resigna, de la búsqueda de resquicios del sistema del capital, que en definitiva es una búsqueda de autonomía, de salir, o descolocarse del lugar que le asigna el capital al obrero. Los hechos de protesta realizados dan cuenta de una *politización*, que contiene en germen la *posibilidad* de superar las relaciones establecidas. Esto implica la postulación de “grados” en el marco de la conciencia como asalariados. Entendimos, y mostramos esto en el trabajo, que la conducción de la UOM desde 1992 hasta el 2004 representa un cambio en la conciencia como obreros respecto de lo previamente existente. El sindicato de la UOM Tandil, en las circunstancias concretas en las cuales desarrolla su accionar, ocupa otra posición en la estructura sindical de Tandil, define nuevas líneas de trabajo gremial, responde de forma diferente a las suspensiones, los despidos o los cierres fábrica. En un momento histórico que los pone a la defensiva, en una rama que sufre particularmente las consecuencias de las políticas aperturistas del neoliberalismo, el sindicato elige la resistencia a través de la lucha, en las fábricas y en las calles, solos o en alianza con otros sectores sociales. (Tripliana, 2004). Ahora bien, el proceso de toma de conciencia remite a un nuevo conocimiento, que se da a través de la lucha y de la reflexión sobre ella. Esa reflexión debería conducir a la recuperación del hombre como integralidad humana, que implica la emancipación de todas las esferas que no le permiten ser en su plenitud. Esto no se muestra en nuestro objeto de estudio. El pasaje al tercer momento de la relación de fuerzas políticas, en el esquema planteado por Gramsci, involucra un salto cualitativo, una reconstrucción de la génesis del proceso y de las características históricas que posee, de sus componentes y relaciones. Se plantea aquí una nueva relación con el Estado, se comprende su lugar en la lucha de clases, en la concreción de la hegemonía (Gramsci, 1998). En síntesis, implica lo que denomina la “catarsis”, la superación de los intereses económico-corporativos, que en forma manifiesta se expresan en acciones de los sindicatos y más precisamente en este momento como articulación de las diferentes organizaciones sindicales y sociales, y se eleva a una dimensión universal, ya política y no solo económica, que es donde se muestra la clase como sujeto consciente de la historia. Si esa “catarsis” no es realizada, se dificulta pensar por cuáles carriles se podría pensar una sociedad no-capitalista. Cuando toda la reflexión se realiza en el marco del mismo conjunto de relaciones sociales, no habría pasaje posible del “determinismo a la libertad”. En este sentido, tal vez sea significativa la evolución de la noción de “política” y sobre “los políticos” que se realiza desde la conducción sindical: desde sus inicios, se intentó separar lo “gremial” de lo “político”, afirmando que la política no debe entrar al gremio y teniendo como un logro que no lo haya hecho; pero hacia el final, sin mayor elaboración conceptual mediante, se avanza en la posibilidad de ocupar esos cargos, y lo que se había repudiado de la línea sindical previa pasa a ser un objetivo, y se valora que puedan ser trabajadores quienes hagan “política”, ocupando un cargo como concejal o intendente. Este movimiento deja ver un reconocimiento de lo necesario de ocupar esos cargos, hay un “para sí” que cobra forma inicial, que implica un avance hacia una “dimensión universal” como clase.

Por otro lado, es indudable también la escasa importancia en el contexto de elementos que en la lucha política y teórica permitan articular las luchas particulares, y de esta manera hacer avanzar la conciencia atendiendo a los límites y posibilidades de las mismas. Ese

componente “atribuido”, que desarrolla Rudé (1981) siguiendo el camino de Lenin (1959), no es algo que exista con fuerza en el contexto político de esos años, en donde predomina la lucha defensiva, donde sin embargo se ve el proceso de constitución de una fuerza social popular que expresa la nueva conformación de la clase trabajadora (Cotarelo, 2016).

El avance hacia una nueva forma de la conciencia de la clase está en relación directa con la comprensión de cada hecho: sus características y dimensiones, su componente social, el papel del Estado... Como hemos expresado en el trabajo, la conciencia surge de la praxis, de la lucha misma, es la experiencia de lucha reflexionada y puesta a disposición como herramienta para futuras luchas. Las condiciones objetivas de subalternidad hacen que la valoración sobre estos momentos de reflexión no sea siempre la más adecuada, a lo cual se agrega la certeza de que los grupos subalternos están expuestos a “*la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se rebelan y se levantan*” (Gramsci, 2015:361). La ofensiva del capital es manifiesta también en eliminar la posibilidad de construcción de la historia desde el punto de vista de la clase obrera. Y también es preocupante la falta de sistematicidad en la reflexión y en la formación en el ámbito sindical. De todas maneras, los indicios de iniciativa autónoma pueden –y deben– ser interpretados como intentos de búsqueda, de escapar de los caminos reconocidos e institucionalizados. Son indicadores de una mayor conciencia sobre el lugar que ocupan, de sus límites y posibilidades.

## **Bibliografía**

- Antunes Ricardo (2005) *O caracol e sua concha. Ensaios sobre a nova morfologia do trabalho*. São Paulo. Boitempo.
- (2001) ¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo. Sao Paulo. Cortez Editora.
- Basconcelo, J. y Lan, D. (2002) “La flexibilidad laboral y reconversión productiva: la industria metalmecánica en Tandil y las unidades elementales de trabajo en la década de los noventa”. Revista Estudios Socioterritoriales. CIG-FCH-UNCPBA. Vol. 3, nº 3, pp. 81-98.
- Cotarelo M. C. (2016) *Argentina (1993-2010) El proceso de formación de una fuerza social*. Buenos Aires, PIMSA/ImagoMundi.
- De La Garza Toledo, Enrique (1999) “¿Fin del Trabajo o Trabajo sin Fin?” en J.J. Castillo (ed.) (1999) *El Trabajo del Futuro*, Madrid, Editorial Complutense.
- Engels, Federico (1946) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. [Original de 1845] Buenos Aires. Ed. Futuro.
- Gramsci, Antonio (1981) “Dirección política de clases antes y después de la llegada al gobierno”. En Gramsci, A. (1981) *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 1. Cuaderno 1. <44>. México. Era.
- Gramsci, Antonio (1998) “Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza”, en Gramsci, A. (1998) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Gramsci, Antonio (2015) “Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos”, en Gramsci A. (2015) *Escritos políticos (1917-1933)*. México. Siglo XXI.
- Harvey, David (2007) *El nuevo imperialismo*. Madrid. Akal

- Iñigo Carrera, Nicolás (2008) “El movimiento orgánico de la estructura de la sociedad argentina (1975-2007)”, en Margarita López, Carlos Figueroa y Beatriz Rajland (Editores) *Temas y procesos de la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires. CLACSO.
- (2013) “La clase obrera en E. P. Thompson y Karl Marx”, en *El Rey Desnudo*. Año II, No. 3.
- Lan Diana (2002) *Relevamiento industrial de Tandil*. UNCPBA.
- (2011) *Territorio, industria, trabajo: División territorial del trabajo y espacio producido en la industria de la ciudad de Tandil – Argentina*. Tesis doctoral en Geografía. Inédita.
- Lenin, Vladimir Ilích (1959) “Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento”. En Lenin, V. I. (1957-1960) *Obras completas*. Tomo 5. pp. 351-535. Buenos Aires. Ed. Cartago.
- Marín, Juan Carlos (1995) *Conversaciones sobre el poder (una experiencia colectiva)*. Instituto Gino Germani – UBA. Volumen I.
- Rudé G. (1981) *Revolución popular y conciencia de clase*. Barcelona. Crítica
- Tripiana Jorge (2004) *El capitalismo en el campo. Aproximación a la medición de las fuerzas productivas y los grupos sociales a partir de datos censales. El partido de Tandil, 1937-1988*. Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2004. Mimeo. Disponible en <https://lc.cx/iGZ61o>
- Tripiana Jorge (2023) “Clase obrera y conciencia de clase. La lucha de los metalúrgicos en Tandil en las décadas de los noventa y dos mil”. En Ecurra, María; Leivas, Marcela y Tripiana, Jorge (2024) *Nuevos y viejos desafíos para los trabajadores en América Latina: escenario regional, reformas laborales y conflictos*. (En prensa.)
- Tripiana, Jorge (2024) *Capitalismo y lucha de clases en Argentina. Un estudio sobre la conciencia obrera en los años noventa*. Buenos Aires. PIMSA/PROIEPS/IMAGO MUNDI (En prensa)